

da, tiene la dirección del mundo. Porque creó en él, consideró que el futuro será mejor. En este siglo XX han tenido lugar las dos más devastadoras guerras que registra la historia de la humanidad, que esperamos no se repitan. Al joven le corresponde edificar un mejor orden social en que reine la justicia, la paz y el bien, sobre todo en las relaciones internacionales. Hacer cumplir el derecho internacional a todas las naciones del mundo, sin distinción, es todavía hoy uno de los problemas más serios e inquietantes de nuestro tiempo.

La juventud es la destinada sociológicamente; a sucedernos en la responsabilidad de las tareas patrias. Nos reemplazará —por ley inevitable de la vida— en el espacio y el tiempo. La misión de los adultos es ofrecerles una buena lección y un buen ejemplo en nuestra conducta pública y privada. Como aconsejaba el maestro Justo Sierra: "No debemos presentar una frente manchada a los besos de nuestros hijos". A ella corresponde ejecutar, con un alto espíritu cívico y patriótico, todo aquello que los adultos no pudimos o no quisimos hacer.

Para ello, es estrictamente indispensable que los maestros universitarios contribuyamos a incluir y fomentar en los alumnos, no solo la parte técnica o científica de las respectivas carreras profesionales, sino primordialmente la orientación moral, que es indudablemente la parte más importante del hombre y de la sociedad. El Cristianismo nos ha dejado como enseñanza suprema que no estamos obligados a ser sabios o a ser ricos, pero sí a ser hombres buenos.

La Universidad debe ser forjadora de hombres, con un alto sentido técnico, artístico y moral. A las tres tareas clásicas de una Casa Superior de Estudios: Formación de profesionales, difusión de la cultura y fomento de la investigación científica, debe agregarse la de tratar de resolver los grandes problemas apremiantes de nues-

tro pueblo, con un alto sentido moral y patriótico.

Sócrates, el inmortal maestro de la juventud ateniense y padre de la ética, le dijo a Pericles, el insigne estadista de su tiempo: "Cuida tú, Pericles, de construir a Atenas, que yo por mi parte me encargaré de construir al ateniense". La Universidad nuestra, debe forjar mejor tipo de mexicano, al servicio de la patria y de las mejores causas del mundo.

El gran escritor uruguayo José Enrique Rodó, escribió en su "Ariel": "Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso también, que el espíritu de la juventud es un terreno generoso, donde la simiente de una palabra, suele rendir en corto tiempo, los frutos de una inminente vegetación".

En la juventud mexicana está el porvenir patrio, porque significa una antorcha inextinguible que ilumina los mejores rumbos de la acción. Si le enseñamos doctrina de comprensión y de concordia, rendirá una óptima vegetación, en breve término, como quería el pensador uruguayo.

Por eso no debe malograr la energía y entusiasmo que le son característicos en objetivos materialistas o intrascendentes. Su esencial deber, radica en ser leal a su vocación, o sea, a su destino personal e intransferible, a su patria y a los más altos ideales de la humanidad.

A nuestros jóvenes, cuando llegan a la mayoría de edad, debería tomárseles el mismo juramento, que a los atenienses cuando adquirían la edad viril: "No deshonraré estas armas sagradas, no me separaré de aquel a cuyo lado haya sido colocado en el combate, quiera que fuese. Combatiré por los dioses y por la patria, solo y contra un ejército. *No dejaré a la patria me-*

nor de lo que la encontré de mis antecesoras, sino más grande; su culto será el mío . . .”

La juventud de mi país no está desamparada desde un punto de vista ideológico. Allí está El Programa de la Revolución Mexicana, que debe ajustar a su época y perfeccionar conforme a las necesidades cambiantes de la sociedad.

México es un país en que falta mucho por hacer y espera lo mejor de su juventud. Esa esperanza no debe deshonrarla, sino al contrario, convertirla en espléndida realidad. No debe arredrarle lo riesgoso del camino. Decía Balzac, que el que ama el peligro, encuentra en él la gloria. Las oportunidades magníficas de la Historia no deben desaprovecharse. El mejor homenaje a nuestros antepasados es continuar su obra y no limitarnos al simple recuerdo y a la sola gratitud. Ellos hicieron en su tiempo lo que les correspondió; a la generación actual le toca hacer lo suyo.

En los preceptos Constitucionales está todo un Programa a desarrollar. Cuando el artículo 27 de la Carta Magna, habla de la función social de la propiedad y que el Estado puede imponerle las modalidades que dicte el interés público, la juventud al llegar al poder, con un acto de espíritu cívico y patriótico, tendrá que establecer las justas limitaciones de su época. Por otra parte, la justicia social, de la cual es México precursora en el mundo, tendrá que llevarla más adelante, haciendo honor a la valiosa obra de los Constituyentes de Querétaro de 1917.

Debe contribuir a sanear todavía más de lo que se ha hecho, la vida pública del país, haciendo sus procedimientos más democráticos y que lleguen al Gobierno, los mejores hombres. Debe elaborar leyes más estrictas para los violadores del voto, sean ciudadanos o partidos, porque en última instancia viene a lesionar la

opinión pública del país. En buena hora que de un funcionario público se discuta lo atinado de su gestión, pero que nadie ponga en duda su honradez y alteza de miras.

La vida pública debe estructurarse con Partidos políticos permanentes, con programas y con principios que constituyan su doctrina, y no que solo trabajen en labor de afiliación o proselitismo en luchas electorales y sin planes definidos. Deben ganar la voluntad de los ciudadanos, por sus mejores objetivos y por el mejor conocimiento de la realidad propia de México. A la vida pública de la nación deben llegar los más competentes preparados y honestos, no importan de qué Partido hayan emanado.

Hemos adelantado cultural, mercantil, técnica y políticamente. Pero es necesario crear una verdadera opinión pública, que refleje auténticamente la conciencia nacional, sobre los problemas más ingentes. Estos deben analizarse, serenamente en la cátedra, desprovistos de cualquier “ismo”, o sea, desprovistos de un sentido político electoral, promoviendo diálogo y discusión entre alumnos y maestros y no reducirse a exponer meras cuestiones teóricas.

El insigne mexicano don Alfonso Reyes, escribió que: “La Revolución Mexicana brotó de un impulso, más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento natural. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo sola mientras andaba; y conforme andaba, iba discurrendo sus razones cada vez más profundas y extensas y definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas o filósofos, más o menos concientes de las consecuencias de su doctrina, como la Revolución Francesa. No fue organizada por los dialécticos de la guerra social como la Revolución

Rusa. Ni siquiera había sido esbozada con la lucidez de nuestra Reforma Liberal, ni como aquella, haría su código defendido por una cohorte de plumas y de espadas". (Pasado inmediato).

Pero ahora si es necesario planificar cualquier acción gubernativa. La Revolución Mexicana es de los más importantes movimientos nacionalistas, agrarios y obreros del siglo XX. Hemos adelantado democráticamente, esto es indudable, pero nos falta mucho más. Desde luego, no estamos en la época en que Madero, en 1908, escribió "La Sucesión Presidencial", pero tampoco somos un ejemplo de acabada democracia. Hemos salido del caudillismo personal, pero nos falta una acción a largo plazo al través de varios regímenes gubernamentales. El plan de once años en materia educativa nacional, es un saludable ejemplo que debe seguirse en otros órdenes.

La planeación de los problemas no significa restarle facultades al gobernante que ejerce una función administrativa, sino al contrario, representa valiosa ayuda que se le brinda, por ser el estudio meditado y la jerarquización oportuna de los problemas que afectan a una comunidad; es la coordinación de los recursos de la iniciativa privada, con los del Gobierno, llámese Municipio, Entidad, Estatal o Federación.

El joven de nuestro tiempo debe aprender a saber a hacer algo bien. El escritor germano, Federico Nietzsche, decía que el "Conócete a ti mismo" socrático, debe ser substituido por el "hazte valer".

Los pueblos igualmente, deben destacarse y hacerse valer sobre todo en la industria y el comercio. En el triunfo, en la competencia técnica de las naciones, está nuestro futuro, por que vivimos en un siglo de civilización industrial y de expansión de mercados. El maestro Caso, con gran visión nos enseñó que: (171).

"Las tres virtudes cardinales de la democracia son: riqueza, justicia y cultura; pero la riqueza no estriba en el esplendor de la fortuna privada, en el caudal de unos cuantos privilegiados, sino en la división del trabajo y en la equitativa repartición consiguiente de los bienes económicos en la masa del pueblo".

Necesitamos urgentemente el perfeccionamiento técnico de nuestra industria, comercio y agricultura, para elevar el nivel de vida de los habitantes de nuestra República. La democracia no puede fincarse en la miseria de una buena parte de los ciudadanos. He aquí algunos datos estadísticos de nuestras grandes carencias nacionales, que el joven debe conocer para cuando esté en sus manos, tratar de remediarlos.

Según el censo de población de 1960, casi cinco millones de mexicanos andaban descalzos y como dice el economista Jesús Silva Herzog, tan mexicanas son las plantas de los pies de los que usan zapatos en las grandes ciudades de nuestro territorio, como el que anda descalzo en las montañas. Según este censo, el veinticuatro por ciento no incluía en su alimentación, carne, pescado, leche y huevo. Solamente el sesenta y dos por ciento, usaba zapatos; el veintitrés por ciento usaba huachas o sandalias y el quince por ciento restantes, que como ya hemos indicado asciende a casi cinco millones de mexicanos, andaban descalzos.

Según el propio censo, el sesenta y ocho por ciento de la población del país, o sea 23.9 millones de personas, no disponían de agua dentro de su vivienda y solamente 10 millones de mexicanos (29%) del total contaban con drenaje. El 51% de la población moraba en viviendas de un solo cuarto.

En ese propio año, de la población mayor de 6 años, contábamos con 10 millones aproximadamente de analfabetas, de los cuales tres eran residentes urbanos

y siete que vivían en zonas rurales. Un millón cien mil habitantes, no sabía hablar el idioma español.

Estos datos no deben interpretarse con un signo desalentador y negativo, sino al contrario, como metas a realizar. Ya tenemos el diagnóstico, ahora nos falta la terapéutica necesaria para corregirlos, al través de la acción gubernativa. Los grandes movimientos de la Historia, entre ellos la Revolución Mexicana, deben juzgarse, pragmáticamente, por lo que han destruido: (Un pasado de injusticias y privilegios); por lo que han efectuado, y en cuanto a lo no ejecutado, como un rumbo hacia donde extender la acción inmediata.

Ningún pueblo, como ningún hombre, deja de tener problemas, ni realiza totalmente sus ideales. La vida, más que una suma de años, es una suma de sueños. Pero no debemos perderlos de vista, para satisfacerlos en cuanto sea posible.

Es necesaria la coordinación de la iniciativa privada y de los recursos públicos, porque estos por sí solos no bastan, para solucionar los grandes problemas nacionales que hemos trazado. Es indispensable la unificación espiritual y material de la República, para conjugar esfuerzos tendientes a resolverlos y debemos disponer los mexicanos a los sacrificios más altos en aras de la nacionalidad.

Lo que no debe sacrificarse nunca, es la libertad del individuo, que es la esencia del hombre y de la sociedad. La Constitución de 1917, no solo debe ser nuestra ley fundamental, sino guía y programa del mejoramiento de la patria, porque conjuga las garantías individuales y sociales y consagra la dignidad de la persona.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS DE LA SEGUNDA PARTE

- 61.—Caso Antonio. "Sociología".—Editorial Porrúa, S. A., Sexta Edición, México 1951. Pág. 140.
- 62.—Obra citada. Capítulo de Demografía.
- 63.—De Madariaga, Salvador. Inglesés, Franceses, Españoles: Ensayo de Psicología Colectiva Comparada. 2a. Ed., Espasa-Calpe, Madrid 1931.
- 64.—De Madariaga Salvador. Ingleses, Franceses, Españoles: Ensayo de Psicología Colectiva Comparada. 2a. Ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1931.
- 65.—Ramos Samuel. El Perfil del Hombre y la Cultura en México. Editorial Pedro Robledo. México. 1938. 182 Págs.
- 66.—Gaos José. "Filosofía Mexicana de Nuestros Días". Imprenta Universitaria. México, 1954. Pág. 357.
- 67.—Ortega y Gasset José, Obras Completas. Kant (1929). "Reflexiones de Centenario". Revista de Occidente. Madrid. Primera Edición. Tomo IV.
- 68.—Obra citada. "Temas de Viaje". Tomo II.
- 69.—Obra citada. "Ensayos sobre los Estados Unidos". Tomo IV.
- 70.—Recaséns Siches, Luis. "Sociología". Cuarta Edición. Pág. 550. Editorial Porrúa, S. A.
- 71.—Selecciones del Reader's Digest. Noviembre de 1963.
- 72.—Recaséns Siches, Luis. "Sociología" Cuarta Edición. Pág. 551.—México. 1961.
- 73.—Eckermann. Johan Peter. "Conversaciones en Goethe". Tomo I. Editorial Iberia, Barcelona, 1946.
- 74.—Caso, Antonio. "Sociología Genética y Sistemática". Segunda Edición. Editorial Cultura. México 1932. Pág. 122.
- 75.—Ramírez, Torres Rafael. S. I. "Demóstenes". Biografía y Discursos. Tomo Primero. Pág. 6. Editorial Jus. México 1961.
- 76.—Chesterton, Gilbert Keith. "Biografía de Santo Tomás de Aquino", Cuarta Edición. Volumen 20 de la Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, S. A., Pág. 105. Buenos Aires.